

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL EN CRISIS. RECONFIGURACIÓN GEOECONÓMICA MUNDIAL Y PROYECCIÓN MEXICANA

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO*

INTRODUCCIÓN

Después de la debacle económica estadounidense de 2008, punta del iceberg de la conflictiva financiarización de la globalización neoliberal, el destino futuro de los países se enmarca según el modo en que se afronta esta crisis mundial. Hay interpretaciones diversas sobre su impacto, alcances y profundidad, pero el nuevo mapa geoeconómico mundial se configura desde 2008 sobre la base de respuestas heterogéneas en torno al manejo de la crisis. Entre 2009 y 2017, se acentúan las divergencias y disputas entre el multilateralismo y el unilateralismo; entre atlantistas y continentalistas; entre neoproteccionistas y librecambistas. La hegemonía unipolar de Estados Unidos, sus alianzas con la Unión Europea y con algunos países del Pacífico asiático, esto que conforma el bloque global liberal de la posguerra, se ve cuestionado por el neoproteccionismo nacionalista conservador (Brexit, Estados Unidos de Trump...), pero también por el refuerzo del multilateralismo que impulsa el bloque de los BRICS, y sobre todo China, Rusia e India.

Se puede distinguir un impacto diferenciado de esa crisis global y sistémica sobre el regionalismo supranacional y sobre el mapa de países:

- En la Unión Europea se cimbran los principios de la integración comunitaria luego de la decisión del Reino Unido por dejar esa instancia (Brexit). Aquí se conjuntan factores relativos al mal desempeño de la economía europea en la creación de empleos, la falta de crecimiento sostenido y la incapacidad de la burocracia política de la instancia

* Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara. El autor agradece la estrecha colaboración del maestro en Estudios Regionales Pablo Uc González en la versión anterior de este texto publicado en 2012.

comunitaria para el manejo de la crisis económica y social, particularmente frente al tratamiento de los migrantes. A ello se sumó la emergencia de formas neoproteccionistas, nacionalistas y conservadoras que ganaron el referéndum por la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Sin embargo, Francia, y principalmente Alemania, siguen impulsando el modelo comunitario basado sobre el control del déficit público, del impulso al libre comercio y del programa de ajustes restrictivos de cara a una agenda social debilitada. En su apuesta atlantista, la Europa ampliada está sufriendo fragmentación y cuestionamientos por parte de aquellos países que son golpeados por la crisis global y sistémica.

- En Estados Unidos, bajo los efectos del descontrol causado por la burbuja inmobiliaria y en general por la economía especulativa, también van ganando posiciones los detractores de la globalización neoliberal. El triunfo de Donald Trump se explica en parte por la crítica al libre comercio y los efectos negativos que se adjudicaron en su campaña electoral al proyecto atlantista que se proponía su proyección hacia el Pacífico asiático (TPP) y hacia Europa (TTIP). El nacionalismo neoproteccionista que se propone el gobierno de Trump comparte una visión conservadora, racista y excluyente, antiinmigrante, que está creciendo en el mundo bajo el impulso de formaciones políticas ultra conservadoras.
- La jerarquía entre centro, periferia y semiperiferia se modifica radicalmente durante este periodo crítico. Mientras que los países centrales modificaron sustancialmente las capacidades reguladoras del Estado, haciendo un uso sesgado de los fondos públicos para socializar las pérdidas y privatizar las ganancias, algunos países semiperiféricos “exitosos” implementaron medidas que se podrían caracterizar como postneoliberales, particularmente el grupo BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica. Lo que algunos caracterizan como continentalismo, impulsa versiones multilateralistas que cuestionan la hegemonía unipolar de Estados Unidos, a la par que construyen nuevos espacios de integración regional que apuestan por la multipolaridad, tales como el Acuerdo para la Cooperación de Shanghai, que comanda China o diversas iniciativas tomadas dentro de la APEC o de la ASEAN, así como la apuesta euroasiática de Rusia.
- Otro grupo de países, entre ellos México, siguen apegados a la ortodoxia neoliberal, particularmente en el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica y financiera a toda costa. Aquí se ubica México, en la semiperiferia dependiente y subordinada, que además del fortalecimiento de las capacidades reguladoras del Estado al servicio de los

intereses dominantes, profundiza la narrativa de reformas del mercado, dictada por el Consenso de Washington.

- Se difumina el intento de la inmensa mayoría de los países periféricos que no se dejan dominar por la pasividad e intentaron una nueva agrupación de sus debilidades para hacerse oír ante los organismos internacionales. El “G192” que aprobó la ONU, representaba un foro más amplio que el G20, en el que después de la reunión de noviembre de 2008 en Washington, trabajó una comisión nombrada por su presidente Miguel d’Escoto, la cual fue presidida por Joseph Stiglitz (United Nations Conference, 2009). Sus resultados fueron presentados en junio de 2009 y aprobados en la Asamblea General de Naciones Unidas. Sin embargo, las propuestas del G192, quedaron en el olvido y en 2017 no tienen incidencia alguna.
- A 62 años de conformado, el Movimiento de Países No Alineados (NOAL), persiste en sus demandas por la soberanía, la paz y la cooperación internacional. A pesar de su vigencia y de sus cumbres anuales de Jefes de Estado y de Gobierno, y de que ese foro tiene eco sobre 77 países, su accionar es de carácter testimonial y no tiene influencia directa sobre las instituciones financieras internacionales. Recordamos las palabras del ex presidente Luis Echeverría: “México no se alinea, ni con los No Alineados”.

PERSISTEN DEBATES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN EN LA CRISIS

En lo que va del siglo XXI, la globalización se logró posicionar como una categoría determinante en la explicación de las tendencias de una nueva configuración geopolítica y geoeconómica mundial. Pero además se convirtió en una matriz capaz de albergar múltiples interpretaciones tanto de los novedosos fenómenos comunicacionales derivados de las nuevas tecnologías y sus impactos culturales, como de la histórica crisis del Estado nacional moderno expresada en la “pérdida” de sus funciones rectoras —o mejor, reguladoras— en la economía y el ordenamiento mundial, las nuevas sendas de la migración internacional, la naturaleza de los conflictos armados, la financiarización desregulada de la economía y las más novedosas expresiones de poder del crimen organizado internacional.

Por su parte, los *procesos de regionalización* marcaron una nueva pauta para interpretar las tendencias geoeconómicas globales y reconocer la reconfiguración de alianzas estratégicas. Mientras que *lo local* se convirtió en una escala referencial de acción y resistencia política, así como de innova-

ción organizativa en el ámbito económico. De tal manera que ambos referentes espaciales han llegado a funcionar como contrapeso de *lo global* en cuanto a escala única de análisis, y de la *globalización* como único referente conceptual.

Paralelamente, sin embargo, el inicio de la segunda década del siglo XXI, ha dejado claro que en oposición a la idea del Estado *desdibujado* —que el discurso de la globalización neoliberal y su “racionalidad globocéntrica” publicitaran— retorna el enfoque Estado-céntrico, lo cual obliga a conceptualizar los impactos de la crisis sobre el Estado, que fue la unidad geopolítica por excelencia en las relaciones internacionales, donde la globalización no significa su agotamiento, sino el “retorno” del Estado fuerte, garante de la inserción nacional en la estructura del sistema mundial. Así, la globalización entraña la reconfiguración geoeconómica diferenciada de los Estados nacionales: Estados centrales, semiperiféricos o en emergencia, y semiperiféricos, una perspectiva tricotómica del análisis del sistema-mundo que persiste, aunque con importantes ajustes en la jerarquía entre centro y periferia, así como entre Norte y Sur.

En cuanto al papel de la reconfiguración geoeconómica en el debate sobre globalización, es posible reconocer, *grosso modo*, tres principales aproximaciones. En primer lugar se encuentra la interpretación de una globalización económica fundamentada en el “pensamiento único”: un mundo basado en la utopía de un “mercado total” vinculado con una democracia liberal como fuentes de legitimidad para un modelo económico y civilizatorio en el que culminan la historia y la geografía (Fukuyama, 1991; Bhagwati, 2004). Se trata de una aproximación sustentada en la doctrina neoliberal, según la cual es necesaria la apertura de los mercados nacionales, la fusión de empresas con base en capitales transnacionales, la eliminación de empresas públicas vía privatización de las industrias estatales y la desregulación financiera internacional a favor de una acumulación con base en la especulación, y en menor medida reformas de mercado en apoyo del libre comercio. En este escenario, las fuerzas del mercado reestructuran la geografía comercial delineada por los Estados nacionales y favorecen un esquema comercial global integrado con los Estados como agentes de la interdependencia comercial y financiera.

Un segundo enfoque busca reconocer en la latente crisis de la globalización una expresión certera de la crisis mundial del capitalismo, que ante el derrumbamiento derivado de su más reciente crisis financiera global entre 2008 y 2009, conllevará al fin del neoliberalismo y, consecuentemente, al derrumbe del capitalismo a “corto plazo” (Vergopoulos, 2002; García Linares, 2016). En esta aproximación, la configuración geoeconómica se somete a un viraje radical orientado a una nueva dinámica económica postcapita-

lista, capaz de superar el esquema de acumulación de la economía-mundo moderna.

Una tercera aproximación, la cual se adopta como interpretación para este trabajo, también reconoce la crisis de la globalización como crisis del capitalismo, pero los matices y características de esas crisis le obligan a predicciones con mayores reservas sobre los escenarios geoeconómicos futuros (Caputo, 2005; Dos Santos, 2005). Para Ugarteche:

[...] la exclusión y la marginación no son otra cosa que maneras diversas de articulación dentro del nuevo sistema que conforman un todo integral: globalización/exclusión son las dos caras de la misma moneda, que es el sistema mundial. Además, el cambio en las relaciones interestatales es el soporte para el nuevo régimen de acumulación. Esto resulta, entonces, en nuevas relaciones de dominación y dependencia política entre los Estados que van a dar pie a un devenir en las nuevas relaciones del capital mundializado (Ugarteche, 1998).

La crisis e incluso superación de la globalización neoliberal podría conllevar a esquemas postneoliberales, pero no forzosamente postcapitalistas. En este sentido, Wallerstein (2007) considera que la globalización neoliberal será observada retrospectivamente como una oscilación cíclica en la historia de la economía-mundo capitalista, por lo que en el debate no sólo esta fase concluyó, sino el nivel de recomposición social y equilibrio en el sistema mundo capitalista, que logrará “el retorno pendular” a un esquema de mayor control y gobernabilidad sobre la economía mundial y su reconfiguración geoeconómica.

En consonancia con este enfoque, se encuentran las hipótesis sobre las implicaciones de un proceso de “desglobalización” económica, que si bien asumen la contundente crisis de la globalización neoliberal, analizan cautelosamente las posibles nuevas reconfiguraciones o expresiones de recomposición del sistema capitalista (Jalife, 2007; Halimi, 2009; Abdelal y Segal, 2009). Así, se ha constatado en el conjunto de escenarios posteriores a la crisis económico-financiera global que estalló entre 2008 y 2009. Las economías centrales colapsaron en dimensiones sólo comparables con las alcanzadas en la crisis de 1929, que conllevaron a un giro en torno a sus doctrinas económicas nacionales, al ajuste de algunas normas y procedimientos en los regímenes económicos y financieros internacionales, y a un posicionamiento más expreso de las emergentes economías semiperiféricas.

No obstante, como resultado final se trazaron diferenciados escenarios de recomposición en el marco del persistente capitalismo que deben ser considerados al menos como importantes variables coyunturales. Estos es-

cenarios se expresaron tanto en los bloques regionales geoeconómicos —América del Norte, la Unión Europea (UE), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), etc.— que adoptaron estrategias conjuntas de inserción al mercado internacional, y en las instituciones financieras internacionales dominantes que han sido recapitalizadas tras la última crisis financiera global.

Frente a este contexto, México aún detenta una de las experiencias más apegadas a la ortodoxia neoliberal al haber adoptado y sostenido las reformas exigidas desde la década de 1980 por los organismos financieros internacionales, sin prever los impactos que éstas han causado en la economía política nacional. Entre las premisas neoliberales asumidas se encuentran: la obtención a toda costa de la estabilidad macroeconómica; la integración al mercado mundial mediante una apertura comercial y financiera unilateral sin negociación de reciprocidad alguna; la adopción de una rígida disciplina fiscal y un “religioso” control de la inflación, lo cual supuso una estrecha definición de equilibrio entre el déficit y las finanzas públicas, lo que cuestionó severamente la vocación reguladora y redistributiva del Estado como instancia rectora del interés público (Ibarra, 2005).

Estas reformas, inspiradas en el puntual cumplimiento del Consenso de Washington, situaron a México como un ejemplo exitoso para las economías orientadas a la exportación —particularmente, en su versión maquiladora— pero incrementaron la dependencia frente a la economía estadounidense en todos los órdenes, y opacaron la oportunidad de construir un esquema interno de equidad, solidaridad y justicia social, así como las posibilidades de ganar una mejor inserción de la economía nacional al mercado mundial.

No obstante, existe la posibilidad y necesidad de vislumbrar alternativas que pudiesen contribuir a la redefinición del entorno geoeconómico internacional y nacional, frente al modelo económico orientado a la exportación y al rígido cumplimiento del Consenso y post Consenso de Washington (Kuczinsky y Williamson, 2003), y el probable desempeño de la economía mexicana en el marco del emergente y también polémico Consenso de Beijing.

Por tanto, en el centro de este análisis se encuentra la proyección geoeconómica de México y sus condicionantes frente a la heterogénea y desigual globalización; la reestructuración del sistema internacional frente a la triple crisis económico/financiera-energético/alimentaria-climático/ambiental; la crisis de hegemonía estadounidense y la paralela emergencia de nuevos actores semiperiféricos, con incidencia creciente en la agenda internacio-

nal; incluidos sus impactos en las relaciones de fuerzas internacionales tendientes hacia un nuevo orden policéntrico, lo cual condiciona de forma particular el escenario de las relaciones interamericanas; un referente fundamental en la contextualización regional del despliegue geoeconómico mexicano.

Enseguida, se presenta un diagnóstico sobre las transformaciones en la estructura de poder internacional a partir de las nuevas dinámicas geoeconómicas, a la luz de una sustancial transformación en el poder hegemónico estadounidense y la creciente influencia de actores internacionales no hemisféricos, tales como China o Rusia, fundamentalmente en la subregión de América del Sur.

DINÁMICAS GEOECONÓMICAS Y PODER INTERNACIONAL

La unicidad del escenario mundial actual se caracteriza por las constantes transformaciones que configuran un nuevo espacio de turbulencias (Rose nau, 1990) para las interacciones del sistema internacional. La particularidad de esta época se aprecia en la forma en que asuntos de índole tan diversos como el deterioro ambiental, el control sobre patentes o la adquisición hostil de acciones¹ adquieren relevancia política, al vincular la importancia del contexto económico y las escalas del ámbito geográfico. En la arena global es por lo tanto posible advertir la operación e influencia de dinámicas geoeconómicas que han transformado la naturaleza del poder internacional. Sin olvidar las profundas transformaciones que vislumbra la explícita rivalidad interhegemónica entre China y Estados Unidos, el debate conceptual entre el Consenso de Washington y el de Beijing, así como las nuevas directrices geoeconómicas dejadas por la reciente crisis financiera internacional.

1) El primer elemento a debatir es el cambio en la “*naturaleza*” del Estado. Si bien sus anclajes a la dimensión nacional siguen vigentes, sus atribuciones que le caracterizan, particularmente la soberanía económica, han sido frecuentemente cedidas intencionalmente, pero irrevocablemente arrebatadas por nuevas dimensiones supranacionales o pretendidamente globales. La primera década del siglo XXI dejó claro que la estabilidad política interna de los Estados, fundamentalmente los del sur global, reflejan el

¹ Una oferta pública de adquisición hostil (OPAH) consiste en una operación por la que una persona física o jurídica realiza una oferta a los accionistas de una sociedad con el propósito de hacerse con una participación significativa para tomar el control de la misma, sin la aprobación de la dirección de la sociedad pretendida.

comportamiento de los flujos de capital y la volatilidad financiera.² Sin embargo, las tendencias de la economía política internacional y la reestructuración de la correlación de fuerzas internacionales, junto con el estallido de la crisis financiera y las estrategias de recomposición emprendidas por los Estados centrales (léase Estados Unidos y los países de la Unión Europea), demandan el retorno de los enfoques Estado-céntricos para encadenar la dinámica económico-financiera interna y la regulación de la competitividad internacional.

Una de las manifestaciones más contundentes del papel activo del Estado en la dinámica económica internacional, se expone en el ámbito energético petrolero internacional. Así lo demuestra el hecho de que de las 15 principales empresas petroleras en el mundo, 13 sean estatales o mayoritariamente controladas por el Estado y sólo dos del sector privado (Klare, 2008:18). De acuerdo con una investigación del *Financial Times*, coordinada por Carola Hoyos (2007), las siete principales empresas petroleras en el mundo contemporáneo son estatales. “Bajo un abrumador control estatal, estas empresas detentan un tercio de la producción mundial de gas y petróleo y más de un tercio del total de las reservas mundiales” (Hoyos, 2007).³

El control estatal sobre industrias estratégicas en lo que va del siglo XXI, no elimina el poder estructural de las compañías transnacionales y el hecho de que éstas respondan a un esquema de reglas y normativas trazadas por los países centrales para el control de la economía internacional. Sin embargo, es innegable que el reposicionamiento de los Estados (fundamentalmente en países en vías de desarrollo) sobre el control de sus recursos, había logrado cuatro beneficios contundentes: la obtención de colosales ingresos (empujados por el alza del crudo desde 2002, pero que bajaron desde 2008);⁴ el aumento de sus aportaciones a los ingresos fiscales de sus países sede (rentas petroleras sostenidas, ahora inciertas); el consecuente aumento en el gasto por concepto de desarrollo social (que otorgaba altos niveles de legi-

² Uno de los indicadores que expresa y define este índice es el de “riesgo-país”, uno de los más aceptados entre los inversionistas.

³ La petrolera estatal de Arabia Saudita, Saudi Aramco, es la que tiene mayor capacidad de producción de hidrocarburos en el mundo. Según datos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el monopolio árabe producía en marzo de este año cerca de diez millones de barriles diarios. El segundo lugar en producción es para la rusa Gazprom, con 8.38 millones de barriles diarios en 2016, según la revista *Forbes*. El tercero para la compañía nacional petrolera iraní. En el cuarto lugar, Exxon Mobil, la principal petrolera estadounidense, de la cual Rex Tillerson fue gerente antes de ser secretario de Estado en el gobierno de Donald Trump, disponible en <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-39633225>> (13-04-2017). Desde 2002, Pemex no figura entre las diez principales petroleras del mundo.

⁴ Tan sólo en el 2006 los países exportadores de petróleo registraron un ingreso estimado de 970 billones de dólares proveniente de los países exportadores de crudo, un monto tres veces mayor que el recibido en 2002 (Higgins y Klitgaard, 2006:1-2).

timidad a las elites gobernantes); y un aumento en su capacidad relativa para la obtención de autonomía frente a las gigantescas compañías transnacionales y los países centrales. Un escenario totalmente diferente en 2017.

Por otro lado, el reposicionamiento del Estado en las tendencias de la economía política y en la recomposición-regulación del mercado internacional, alcanzó su mayor expresión entre 2008 y 2009, como resultado de la crisis financiera internacional. La fórmula económica neoliberal “Reagan-Thatcher” que definió al Estado, no como la solución sino como el problema, se agotó tras el derrumbe de Wall Street y el intervencionismo estatal de las economías centrales para el rescate financiero de la banca privada internacional. La administración del presidente George W. Bush, primero, y después la de Barack Obama, han revertido el discurso del Estado mínimo para recurrir masivamente a la intervención del Estado. Las principales entidades de crédito inmobiliario —Fannie Mae y Freddy Mac junto con el American International Group (AIG), la mayor compañía de seguros del mundo— fueron nacionalizadas.

Y el secretario del Tesoro estadounidense, Henry Paulson (ex presidente de la banca Goldman Sachs...) propuso un plan de rescate —reformado y aprobado por el Congreso de Estados Unidos— de las acciones “tóxicas” procedentes de las “hipotecas basura” (*subprime*) por un valor de unos 700 mil millones de dólares, que también adelantaría el Estado, o sea los contribuyentes (Ramonet, 2009).

En todo caso, la persistente tendencia del nuevo *estadocentrismo*, como fuente de recomposición financiera, ha trazado un mapa geoeconómico diferencial al proceso de rescates vividos en la década de los noventa, principalmente en las economías del sur global, con particular énfasis en América Latina y Asia. En el siglo XXI, el Estado actúa para el rescate de las economías centrales y las instituciones financieras internacionales y regionales (como el Banco Central Europeo), parecen concentrarse en atender la crítica estabilidad de los países del norte global. La elección de Donald Trump refuerza el carácter Estado-céntrico aunque en una amalgama nacionalista, conservadora, opuesta a toda forma de multilateralismo relacionada con los tratados de libre comercio, pero no ajena a la financiarización económica, como lo muestra la composición de su gabinete en el que predominan hombres de negocios vinculados con la bolsa, la industria transnacional y el circuito inmobiliario transnacionalizado.

2) Otro tema a debatir es la agenda del desarrollo, donde el rol del Estado aparece altamente cuestionado en lo que toca al combate a la pobreza,

las pensiones, la seguridad social y las crisis sanitarias, la gestión de la deuda externa, la capacidad de respuesta ante los desastres ambientales (particularmente virulentos en 2017) y subsecuentes crisis humanitarias, la crisis ambiental y la soberanía alimentaria. De acuerdo con el Banco Mundial, el persistente encarecimiento de los alimentos que se está registrando en los mercados internacionales desde junio de 2010, ha arrojado a la pobreza extrema a 44 millones de personas. Los precios de los alimentos subieron en promedio un 15% entre octubre de 2010 y enero de 2011. Gracias a esta evolución, ahora este índice está un 29% sobre su nivel en 2010 y sólo un 3% por debajo del máximo que alcanzó en 2008 (*El País*, 15-02-2011).

Sin embargo, de acuerdo con el Observatorio de Alimentos del Banco Mundial (2014):

[...] los precios internacionales de los alimentos disminuyeron un 6% entre abril y agosto de 2014, alcanzando su nivel más bajo en cuatro años, según la última edición del informe Alerta sobre precios de los alimentos. Esta fuerte baja fue impulsada principalmente por los precios del trigo, que descendieron un 19% y del maíz que se desplomaron un 21% en dicho periodo. En tanto los precios del arroz aumentaron un 13%. Luego de 2016, nuevamente aumentan los precios de los alimentos, a causa del cambio climático, las sequías y diversos fenómenos meteorológicos que se presentan particularmente fuertes en 2017.

Por su parte, América Latina ya no es la región más contrastante y desigual del mundo. Si bien las desigualdades siguen siendo altas, han disminuido notablemente en los últimos 20 años. Para Stephan Klasen, profesor de economía del desarrollo en la Universidad de Göttingen (Alemania), hay dos razones principales para explicar este fenómeno: condiciones económicas favorables y políticas públicas proactivas para redistribuir la riqueza y mejorar la recaudación de impuestos (desplegadas por los gobiernos de Argentina, Brasil y otros). Es en África donde actualmente se ubican los mayores índices de desigualdad, medidos en términos de la concentración del ingreso. El PNUD calcula que para 2017 se han incorporado unos 80 millones de personas a la clase media en esta región.

Estimaciones regionales actualizadas de la CEPAL sobre la pobreza y la pobreza extrema, muestran —después de un periodo de 12 años de caída entre 2002 y 2014— un incremento en 2015 y 2016. La pobreza y pobreza extrema en América Latina aumentó de 168 millones de personas a 186 millones, de 2014 a 2016, de acuerdo con el *Panorama Social de América Latina 2017*, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En 2014 el porcentaje de latinoamericanos en pobreza fue de

28.5%, porcentaje que subió a 30.7% en 2016. “En 2016, el número de personas en situación de pobreza llegó a 186 millones, incluyendo 61 millones en situación de pobreza extrema”, de acuerdo con la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena (disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/cartera/economia/cepal-hay-186-millones-de-personas-en-pobreza-y-pobreza-extrema-en-al>>, *El Universal*, Ivette Saldaña, 20 de diciembre de 2017).

De igual forma, el monto total de la deuda externa mundial, lejos de disminuir, se ha cuadruplicado pasando de los 580 mil millones de dólares en 1980 a 2.4 billones en 2002, de los cuales América Latina es la región más endeudada, con 790 mil millones de dólares y un servicio de 134 mil millones. Para 2016, de acuerdo con Miranda

[...] la deuda externa pública y la deuda externa privada alcanzan en la región un aproximado de US\$ 1 600 000 millones, lo que equivale a casi el 40% del PIB promedio. Los bonos soberanos son casi el 60% de la deuda pública externa. La deuda multilateral tiene presencia en la región a partir de bancos regionales, como el BID y la CAF. Países como China, han ingresado con fuerza a la región como prestamistas. En los últimos años la deuda interna se ha tornado un instrumento de financiamiento, sin condicionalidades pero con tasas de interés altas. En muchos casos, esta deuda es mayor que la deuda externa, como es el caso de Argentina, Brasil, Colombia y México. Otro mecanismo que puede generar problemas de endeudamiento en el mediano y largo plazo son las alianzas público privadas, las mismas que no incorporan en sus presupuestos el costo del proyecto a financiar, convirtiéndose en un riesgo fiscal (Miranda, 2017).

3) En otra tendencia geoeconómica se advierte una opacidad de lo social y una reestructuración de la fuerza laboral en función de las exigencias del mercado, que multiplica la población subempleada y los esquemas de ingresos por comisión con base en objetivos, de manera inversamente proporcional a los contratos fijos y a las prestaciones que caracterizan un empleo “decente”. Circunstancias que contribuyen a la continuidad de estructuras de desigualdad entre los grupos sociales al interior de los Estados, agravando a su vez el conflicto y la desigualdad Norte-Sur. No obstante, en la segunda década del siglo XXI, destaca la dificultad para evaluar los efectos de la globalización en torno al empleo, pues éstos se manifiestan sobre todo de manera indirecta, a través de la deslocalización de nuevas inversiones en el extranjero. La globalización se traduce en una competencia de asalariados a escala mundial que contribuye a una bajada casi universal de la parte del PIB dedicada a la remuneración de los salarios. Esta remuneración se muestra aún más desequilibrada, en tanto que los flujos netos de capitales han

cambiado de dirección y son los países emergentes los que financian la mayoría del déficit comercial de las economías centrales (AGLMD, 2010).

4) Otro rasgo característico de esta nueva geoeconomía mundial es el aumento de la visibilidad e influencia de los actores protagónicos del mercado internacional, y la variación de dicho protagonismo tras la crisis financiera internacional. La Organización Mundial de Comercio (OMC), el G7/8 o el Fondo Monetario Internacional, aun cuando preservan un sitio privilegiado en la definición de la agenda económica internacional, como lo evidencian las reuniones anuales del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, otros organismos y países emergentes comienzan a reorientar el rumbo de las discusiones en torno al comercio internacional. Así lo demuestra la creciente influencia del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), en la OMC y en el Grupo de los 20, y la creciente redefinición de alianzas Sur-Sur para la construcción de plataformas de negociación comercial, que no dependen de las decisiones de los países centrales.

El decremento de la economía mundial recayó sobre los países centrales y a pesar del dinamismo de las economías emergentes, no hay recuperación económica desde 2008-2009, al menos hasta 2016. En todo caso, el Fondo Monetario Internacional se ha fortalecido y a la escala mundial se apuntaló la apuesta neoliberal. México fue uno de los promotores para reforzar la arquitectura financiera con la que el FMI se propuso manejar la crisis, a pesar que los resultados de esas medidas de más de lo mismo fueron desastrosas. En la actualización de la perspectiva para 2017, afirma Obstfeldt (2017) en el Blog del FMI, que:

La dislocación social generada por la globalización y, aún más, por los cambios tecnológicos es un importante reto que cobrará más importancia en el futuro. Una de sus consecuencias ha sido la profundización de la desigualdad y el estancamiento salarial en muchos países. Sin embargo, dar marcha atrás a la integración económica impondría costos económicos agregados sin mitigar la necesidad de que los gobiernos inviertan en fuerzas laborales ágiles y bien preparadas y adopten políticas que compaginen mejor la composición de la oferta y la demanda laboral.

A partir de 2010, la estructura de participación de cuotas por país en el FMI da más cabida a varios países emergentes, casi todos los países del bloque BRICS, con excepción de Sudáfrica, están desde entonces entre los principales diez accionistas de ese Fondo: China pasa de la novena posición a la tercera; Rusia de la décima a la novena; India de la posición 13 a la octava; Brasil de la posición 17 a la décima. México también registra un importante movimiento: de la posición 19 a la 14. Con la ampliación de capital,

supuestamente se refuerza el multilateralismo económico, sin embargo, aunque algunos países emergentes aumentaron su capital en el Fondo, no se cuestiona el poder de veto de Estados Unidos, país que aporta el mayor volumen de capital.

Al multilateralismo limitado por la hegemonía estadounidense se sumó la reedición del neoproteccionismo, pues las diversas reuniones de la OMC, incluida la de Buenos Aires en diciembre de 2017, no concluyen medidas para resolver los ya históricos asuntos pendientes de la Ronda de Doha, ni los temas de la agricultura, ni los acuerdos multifibras. Empero, la política económica mexicana sigue reivindicando el discurso multilateralista, sin elementos para oponerse al neoproteccionismo de los países centrales y aferrada a la ortodoxia del Consenso de Washington. En todo caso, la reunión del G 20 en Los Cabos, México (2011), introdujo el tema de la sustentabilidad y el pago por servicios ambientales entrañados en un enfoque de la “economía verde”; un tema “insignia” para la participación mexicana en el G 20.

Entre 2009 y 2017 se debilita el comercio internacional, pero la Organización Mundial del Comercio (OMC) incorpora (Declaración del GT Integración y Unidad Latinoamericana de CLACSO, 2017)

[...] una gran cantidad de atribuciones que escapan del consenso de las naciones que la conforman y le restan transparencia a su funcionamiento. Además, las promesas librecambistas de la OMC han sido rebasadas por completo por los grandes desafíos del capitalismo actual: ataques a las culturas tradicionales, emergencia de conflictos étnicos y bélicos, desplazamientos de poblaciones que dan lugar a oleadas migratorias, excesivo poder librado a las grandes corporaciones, degradación del medio ambiente y amenazas proteccionistas.

Si bien los Objetivos para el Desarrollo del Milenio⁵ incorporan la dimensión sostenible, factores como la pobreza, la precariedad laboral y la desregulación del rol del Estado, aumentan las desigualdades. Se sigue cuestionando la política monetarista que impulsan el FMI y el Banco Mundial. El caso de México es paradigmático en el incumplimiento de esos objetivos:

⁵ El 25 de septiembre de 2015 más de 150 líderes mundiales asistieron a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Nueva York con el fin de aprobar la Agenda para el Desarrollo Sostenible. El documento final, titulado “Transformar Nuestro Mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, fue adoptado por los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Dicho documento incluye los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) cuyo objetivo es poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático sin que nadie quede atrás para el 2030, disponible en <<http://www.onu.org.mx/agenda-2030/objetivos-del-desarrollo-sostenible/>>.

poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático, pues no obstante que se cumple con la mayoría de los objetivos, no se alcanzan los objetivos relacionados con el crecimiento económico, tampoco se logra estructurar una política social en sincronía con la política económica, el deterioro ambiental es creciente y el abatimiento de la pobreza y la desigualdad social es cuestionado de cara a las cifras oficiales.

5) Por su parte, las redes de información y de comunicación no expresan cabalmente la creciente conformación de una sociedad de la información, cada vez más integrada y respaldada por el acceso a las ventajas competitivas de la revolución científica, tecnológica y mediática, pues las brechas informáticas y digitales aumentan progresivamente, creando una contraparte cada vez más desinformada, mal comunicada y excluida de estas nuevas aplicaciones. Ello no solamente representa una clara desigualdad en cuanto a las oportunidades de desarrollo para la sociedad, sino que además implica una jerarquización de los productos multimedia y audiovisuales, donde una minoría se privilegia con la telefonía satelital, GPS o con servicios de televisión digital. De acuerdo con los datos estadísticos sobre internet del sitio: <www.internetworldstats.com>, la población estimada para Estados Unidos en 2017 es de 363 224 006. Hay 320 068 243 usuarios de internet con una tasa de penetración del 89.1% en marzo de 2017. Son 223 081 200 suscriptores de Facebook en junio de 2016, con una tasa de penetración de 61.4%. En México y Centroamérica se estima una población de 177 249 493 en 2017. Hay 105 771 952 usuarios de internet en junio 30 de 2017 y una tasa de penetración del 59.7%; en México era del 27% en 2010. Facebook cuenta con 102 760 000 suscriptores en junio de 2017, con una tasa de penetración del 58.0%, que en México era de 13.4% en 2010.

Las redes sociales fueron muy relevantes en la conformación y sostenimiento de trascendentes movilizaciones políticas en el Oriente Medio, Asia o Europa occidental. A la par de la crisis agudizada, sigue vigente la capacidad de comunicación entre activistas, medios de comunicación, organizaciones defensoras de derechos humanos, etc., quienes han encontrado en los medios electrónicos un nicho de acción-vinculación estratégico. Finalmente, el particular fenómeno político a nivel mundial derivado de la plataforma cibernético-informativa Wikileaks, ha hecho tangible la demanda mundial por la transparencia de las comunicaciones político-diplomáticas en torno de los más relevantes temas de la política internacional, sobre todo la corrupción y la especulación financiera (Panama Papers, 2016; Paradise Papers, 2017). Al punto de trastocar las agendas internas de los países centrales y las relaciones internacionales a niveles conflictivos nunca antes

vistos, y ante una opinión pública que puede acceder a información privilegiada sin restricciones mediante el internet.

6) En cuanto al régimen internacional de energía, es posible identificar tres características trascendentes en el actual sistema internacional: la re-emergencia del nacionalismo petrolero, la consecuente reestatización de la riqueza energética y un gigantesco aumento en los ingresos nacionales derivados del petróleo. Lo que ha otorgado una excepcional incidencia en el manejo de los volúmenes de petróleo y gas, ya no sólo en el marco de una institución como la OPEP, sino en un escenario que incorpora a países como Rusia, lo que ha derivado en un mayor control sobre el mercado petrolero internacional y ha abierto un nuevo entramado de relaciones entre poderes emergentes petroleros y países centrales, en el marco de un inminente rechazo al unilateralismo estadounidense-occidental y la exigencia de un orden mundial multipolar.

Se trata a su vez, de un proceso consecuente con la desglobalización-localización financiera, la crisis del (des)orden mundial unilateral-militar estadounidense llevado a su máxima expresión durante la administración W. Bush y su continuación con la administración de Barack Obama, pero que toma un nuevo derrotero con la política energética de la barbarie mercantil con el gobierno de Donald Trump. Asombra la incapacidad estadounidense para resolver el empantanamiento militar sufrido en Irak; la resultante impotencia para sostener la arquitectura del sistema financiero internacional y para enfrentar a la paralela crisis climática, energética y alimentaria a escala global (Ramonet, 2008). Todo esto ha conducido a una emergente estructura multipolar o al menos a la “no-polaridad”, como afirma el director del Council on Foreign Relations (CFR), Richard Haass, que aun cuando plantea amplias divergencias en cuanto a los modelos de organización o escenarios futuros,⁶ todos coinciden en mayor o menor medida en que el mundo de hoy experimenta cada vez más un poder distribuido, aunque los medios para disputarlo también se han reestructurado con la apuesta del complejo industrial militar del gobierno de Donald Trump.

7) En el marco de esas disputas por la redistribución del poder internacional, la dinámica geo-económica internacional está siendo trastocada de ma-

⁶ Zbigniew Brzezinski propone un orden *pentapolar* entre Estados Unidos, Japón, Unión Europea (UE), China e India. Jalife habla de un orden *hexapolar* en el que a los gigantes económicos y potencias nucleares (Estados Unidos, UE, Rusia, China e India) agrega a Brasil y omite a Japón. Mientras que el geoestratega y ex primer ministro ruso Yevgeny Maksimovich lanzó el concepto de “triángulo geoestratégico” entre India, China y Rusia, todos ellos coincidentes en mayor o menor grado con la particular importancia que constituye el bloque de los BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (acrónimo acuñado por el banco de inversiones Goldman Sachs y posteriormente utilizado en un creciente número de análisis académicos y políticos), que acumulan el 40% del PIB Mundial (Jalife, 2007:19-21).

nera contundente por el nuevo gigantesco crecimiento económico y comercial experimentado por China en la última década y su creciente búsqueda de inserción y esfuerzos por establecer un liderazgo internacional, frente al relativo declive de hegemonía que atraviesa Estados Unidos, al menos en la esfera económica y político-diplomática. El escenario de crisis y la búsqueda de respuestas frente a ella exacerban un nuevo esquema de rivalidad de liderazgo hegemónico. Así lo han hecho notar los principales centros de investigación, *think tanks* y publicaciones especializadas en política, economía y relaciones internacionales,⁷ ante la crisis financiera internacional y la evidente reestructuración del orden geopolítico global.

La tensión sinoangloamericana que ocupó una posición privilegiada en la conducción de la política exterior estadounidense y en el trazo de la diplomacia internacional ejecutada por el presidente Barack Obama y su canciller Hillary Clinton, es cuestionada por la administración Trump que juega con su alianza con Rusia para contrapesar a China. Paralelamente, el histórico Consenso de Washington, que determinó las pautas generales de los modelos económicos de los países en desarrollo, durante la década de los noventa, como lo ejemplifica notablemente la región latinoamericana, ha entrado en un proceso de crisis que busca, sin embargo, una nueva narrativa triunfalista de las reformas de mercado. Por un lado, están los intentos reformistas de la versión ortodoxa del Consenso de Washington a través de los todavía influyentes trabajos de su fundador John Williamson,⁸ sobre las instituciones financieras internacionales y sus programas en los países periféricos y semiperiféricos, mientras que por otro lado, están las críticas al Consenso lanzadas por Joseph Stiglitz (1998)⁹ en su propuesta de un Post Consenso de Washington, que no ha logrado un cambio sistémico en las políticas económicas internacionales.

Por su parte, China ha tomado un rol protagónico en el inminente esquema internacional que demanda la construcción de un orden multipolar, acompañándose de una agresiva diplomacia comercial que ha logrado insertarse en una amplia cantidad de mercados nacionales y locales de todo el mundo (incluyendo la Unión Europea y Estados Unidos), así como una negociación cada vez más sólida con países ricos en recursos naturales en

⁷ Véanse, por ejemplo, los foros de discusión generados por el estadounidense Council on Foreign Relations, y los artículos de su influyente publicación *Foreign Affairs*; así como de la también prestigiosa revista *Foreign Policy*, o de la publicación *China Journal of International Politics*.

⁸ Williamson y Kuczynski (2003) plantean las reformas económicas orientadas al mercado requeridas por la actualización de las ideas originales del Consenso de Washington.

⁹ Stiglitz (1998) ya planteaba antes del décimo aniversario del Consenso una serie de críticas contra la ortodoxia neoliberal de las políticas emanadas de lo que se planteaba desde entonces como un paradigma ideológico.

Asia, África, el Oriente Medio y América Latina. La búsqueda por consolidar su poder a nivel global se ha traducido en un polémico concepto-proyecto conocido como el Consenso de Beijing,¹⁰ una iniciativa que busca establecer las pautas de un modelo de desarrollo de liderazgo global que rivaliza abiertamente con el modelo y doctrina angloestadounidense.

Mientras tanto, el creciente pronunciamiento de autonomía económica y política en varios de los países de América Latina, así como en los foros y proyectos de integración regional en la última década del siglo XX, son un ejemplo de la crisis de liderazgo estadounidense y de la demanda de *nuevos modelos de desarrollo*, autónomos y alternativos, frente al emergente esquema de rivalidad hegemónica. Situación que, sin embargo, lleva a la región a enfrentar una paradójica y probablemente “riesgosa” aproximación con nuevos centros de poder político y económico como China, cuyas rivalidades con el poder hegemónico provocan estrategias geoeconómicas profundamente depredadoras, que nublan los horizontes de autonomía y desarrollo alternativo.

La interrogante que aquí se plantea es el impacto que generan todos estos escenarios de transformación geoeconómica sobre el poder internacional y en la proyección-reorganización geoeconómica de México. Los desafíos que plantean estos escenarios al caso mexicano en cuanto a sus relaciones con los centros de poder mundial, se refieren al supuesto nuevo multilateralismo, en especial con respecto a Estados Unidos y el peso decisivo de las relaciones interamericanas frente al papel de América Latina.

En un trabajo anterior, Preciado (2005) se planteaban siete escenarios de regulación-negociación-diversificación geoeconómicos en el mundo, que en sus líneas generales sigue vigente:

- *Liberal ortodoxo*: medidas del Consenso de Washington; liberalización a ultranza, reformas de mercado (América del Norte, Australia y la mayor parte de América Latina y el Caribe).
- *Industrial renano*: políticas industriales estatales y banco central fuerte; mercado comunitario como articulador con el mercado mundial (Europa).
- *Regulación gerencial*: el Estado como agente articulador de tradición y cambio; apertura selectiva (Japón y Corea del Sur en Asia).
- *Economías en transición* (Rusia y ex bloque soviético).
- *Semiperiferia emergente* (actualmente ocupada por los BRICS).

¹⁰ De acuerdo con Cooper (2004), el Consenso de Beijing emerge con nuevas actitudes frente a la política internacional, el desarrollo y la balanza del poder global. Manifiesta voluntad para una ruta innovadora que cree fuertemente en la soberanía y el multilateralismo, así como un deseo de acumular herramientas para modificar la proyección asimétrica del poder.

- *Economías en disputa*: guerras y reconversión de periferias revalorizadas por objetivos geopolíticos como gas, petróleo, agua y minería (Irak, Afganistán, el Medio Oriente, Ucrania y Noráfrica).
- *Socialismo con mercado* (China, Vietnam y Cuba).

Los cambios que introduce la crisis sistémica y global en estos siete escenarios, decantan bloques de negociación en torno del supuesto nuevo multilateralismo que busca la reorganización principalmente de la arquitectura del sistema financiero internacional. Sin embargo, estamos frente a un sistema mundial multipolar en lo económico, principalmente en la dimensión comercial, que sigue imponiendo un modelo orientado a la exportación, pero con hegemonía financiera y estratégica militar estadounidense, aunque esa hegemonía sigue en disputa entre los países centrales asiáticos y europeos.

Los esquemas geoeconómicos globales antes referidos: *pentapolar*, *hexapolar* o figuras como el poder tricontinental (Japón-Europa-Estados Unidos) o el nuevo triángulo geoestratégico: Rusia-India-China, con su extensión hacia Brasil y Suráfrica, plantean la complejidad introducida por la crisis sistémica y global sobre la reestructuración del poder mundial entre centro, periferia y semiperiferia. Estamos frente a una crisis esencialmente de civilización que rebasa ampliamente los supuestos valores del crecimiento económico y las visiones limitadas del desarrollo. Terminar con la economía de guerra, superar los impactos ambientales negativos del modelo dominante y la depredación asociada con el modelo extractivo; oponerse a la exclusión en nombre de la eficiencia y el productivismo, suponen una geoconomía de horizonte civilizatorio por la paz, el desarme nuclear, por la lucha contra la desigualdad y por la inclusión, por la cohesión social y la redistribución del ingreso. Estos son algunos de los términos a discutir en una nueva estrategia de desarrollo.

LA PROYECCIÓN GEOECONÓMICA DE MÉXICO

De acuerdo con la revista *Expansión* (2017): “Las elecciones en México, la continuación de las negociaciones para modernizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la normalización de la tasa de referencia en Estados Unidos y su reforma fiscal, definirán gran parte del camino de la economía en México para 2018” (*Expansión*, 12-12-2017). El Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé que la economía mexicana crezca 1.9% en 2018, mientras que proyecta un crecimiento de 2.1% para 2017. Aunque el Banco de México aplicó medidas de política económica di-

rigidas a mitigar el impacto negativo de un entorno económico internacional adverso, la economía no ha crecido a las tasas esperadas entre 2009 y 2017. Si Estados Unidos impulsa un esquema fiscal más atractivo para las inversiones y sube la tasa de referencia, los capitales se verán atraídos a ese país, afectando el flujo de capital en países emergentes como México, según el Bank of America. Además, la incertidumbre y volatilidad del tipo de cambio, asociados con la renegociación del TLCAN, desincentivarán la Inversión Extranjera Directa en México si esas negociaciones se extienden hasta finales de 2018.

El panorama expuesto por la revista *Expansión* no es favorable para el modelo económico orientado a la exportación industrial y de servicios. Aunque persiste la creencia que una mayor apreciación del dólar y un comportamiento económico más favorable en Estados Unidos beneficiarán las exportaciones mexicanas, el turismo y remesas en México. Este país sigue siendo fuente de emigración internacional; el INEGI calculó que durante el tercer trimestre de 2015, la tasa de emigración internacional de México se elevó a 36.1 por cada 10 mil mexicanos, mientras que la de inmigración alcanzó la mitad, 18.3 personas por esa misma cantidad de población. Así, el saldo neto migratorio resultó negativo de nuevo, con 17.8 personas por cada 10 mil habitantes (*Proceso*, 28-01-2016).

De acuerdo con Rubén Aguilar:

Para el primer trimestre del 2016 las remesas se ubicaron como la tercera fuente de divisa estadounidense con 6 216 millones de dólares. La superan las exportaciones manufactureras con 76 562 millones de dólares y la inversión extranjera directa con 7 896 millones de dólares. En cuarto lugar está el turismo con 4 661 millones de dólares y en quinto las exportaciones petroleras con 3 479 millones de dólares. [Aguilar destaca que] En 2014, según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares publicada por el INEGI, el número de hogares dependientes de este ingreso alcanzó los 1.29 millones que equivalen al 4.1% del total de las familias en el país. Dentro de este segmento, el 75% pertenece a los seis quintiles inferiores que perciben ingresos menores a 9 000.00 pesos al mes (Aguilar, 2016).

En cuanto a la posición estructural de México, es importante señalar que luego de 2004, este país perdió su rol importante en la geopolítica petrolera latinoamericana. De acuerdo con datos de Pemex, destacados por *El Economista* (27-01-2016), la producción de crudo del 2015 es la más baja registrada en al menos, 13 años. La producción petrolera de México llegó a su punto más alto en el 2004 cuando se producían 3 380 000 barriles diarios. Pemex lleva más de una década, desde el 2005, sin aumentar su pro-

ducción de crudo. El productor más importante de Latinoamérica, México, ostenta el puesto de tercer mayor productor offshore (*Portal Informativo Industrial*, 13-02-2017, disponible en <<http://www.portalinformativoindustrial.com/hidrocarburos/offshore-un-futuro-bajo-el-mar/>>). Pero este país ha visto rendimientos cada vez más bajos de los activos extraterritoriales, con una caída de la producción de un 31% entre 2005 y 2015. Aun así produjo cerca de dos millones de barriles diarios en 2015, representando el 7% de la producción global *offshore*. Se calcula que la producción de crudo mexicano caerá a menos de 1 800 000 barriles diarios, lo cual significa menor disponibilidad de la renta petrolera para las finanzas públicas, a la par de agudos conflictos derivados de la privatización energética del gobierno de Enrique Peña Nieto.

El caso mexicano ilustra la tendencia dominante según la cual la geopolítica se subordina a la estrategia económica ante las mutaciones del poder. Si bien las relaciones interamericanas juegan un papel central en cuanto a límites y posibilidades para la inserción mexicana en la geopolítica global, las apuestas geoeconómicas que se hacen desde las políticas gubernamentales afectan decisivamente el carácter de su agenda de desarrollo nacional. Las principales apuestas geoeconómicas para 2017 son:

- Las proyecciones económicas del Banco Mundial son: porcentaje de aumento del PIB 2,7% promedio mundial; 0,8% América Latina y el Caribe; 6,5% China; 2,1% Estados Unidos; 1,5% Japón. México presentará tasas inferiores al dos por ciento.
- Se da un impulso acelerado a la integración de bloques económicos, principalmente de carácter regional, bajo el esquema más ortodoxo de libre comercio, como es el caso del Triángulo del Norte: México, Guatemala y Honduras, herencia de los Acuerdos de Tuxtla. Persiste un bajo perfil en la Asociación de Estados del Caribe, que compite con la CARICOM. Se impulsa la Alianza del Pacífico, antes Arco del Pacífico, un intento mexicano por encabezar la integración de los países latinoamericanos ubicados en la cuenca del Pacífico. Hay otros bloques que, además del impulso al libre comercio, tienen componentes de control geoestratégico de los territorios involucrados, como es el caso de la ahora llamada Iniciativa Mesoamericana, antes el Plan Puebla-Panamá que incorporó a Colombia. Un espacio donde se cruzan el Plan Colombia, la Iniciativa Andina y la Iniciativa Mérida, donde convergen las estrategias antiterroristas estadounidenses y contra el crimen organizado.
- La estrategia de reinserción internacional basada en la integración de un bloque económico norteamericano ha sufrido un declive en

los últimos cinco años; paralelamente, desde 2015, se impulsan iniciativas mexicanas ante organismos panamericanistas como la OEA y las Cumbres de las Américas:

- o El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuyos rendimientos económico-comerciales han resultado decrecientes, nulos o contraproducentes para la economía mexicana. Una expresión de la falta de resultados en el crecimiento económico nacional neto, se reflejó, por ejemplo, en el promedio anual de 300 mil trabajadores mexicanos expulsados hacia Estados Unidos en los 15 años de vigencia del Tratado (*La Jornada*, 08-05-10), en el fracaso respecto de la creación de empleos, la ruptura del tejido industrial no asociado con la exportación, el incremento de la dependencia alimentaria que obliga a la importación masiva de granos y alimentos básicos para la dieta mexicana o, entre otros aspectos negativos, el impacto ambiental derivado del modelo económico cuyos costos anuales se calculan en un 10% del PIB mexicano.
- o La Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), sufrió una eminente suspensión a partir de la llegada a la presidencia estadounidense de Barack Obama en 2009, año a partir del cual se modificó el formato de las reuniones presidenciales trilaterales, dando prioridad a la cooperación financiera y militar entre Estados Unidos y México a través de la Iniciativa Mérida¹¹ (Preciado, 2009). La dimensión de seguridad quedó sobrepuesta a la agenda de prosperidad y desarrollo, a través de la Iniciativa Mérida, mediante la cual México ha sido integrado *de facto* al “perímetro de seguridad” de Estados Unidos al quedar incluido en la zona del Comando Norte del Pentágono.
- El privilegio de las relaciones comerciales sobre las político-diplomáticas por parte de México hacia Estados Unidos, lleva a una asimetría creciente en la intensa interdependencia recíproca de la relación

¹¹ El presidente de Estados Unidos, Barak Obama y el primer ministro de Canadá, Stephen Harper, estuvieron en Guadalajara, México, el 9 y 10 de agosto para participar en la Cumbre de Líderes de América del Norte, junto con el presidente Felipe Calderón. Se trataron los temas de competitividad de la región, energía, medio ambiente y seguridad ciudadana, en el marco de la crisis económica y los retos globales como el cambio climático. Sin embargo, los temas espinosos de la relación trilateral no desembocaron en acuerdos específicos: no se revisará el TLCAN; no se liberaron los fondos de la Iniciativa Mérida, debido a las reservas del Congreso estadounidense frente al respeto de los derechos humanos en la lucha contra el narcotráfico en México; tampoco se concretizaron acuerdos respecto al tema migratorio en la región norteamericana.

bilateral. México exportó en 2016 el 81% de bienes y servicios hacia la potencia del Norte, e importa de ella un 46.2%. Un saldo comercial favorable que es foco de ataque para el gobierno de Trump. Además, nuestro país ha sido entre el segundo y tercer socio comercial y ha provisto cerca del 13% del crudo que se importa desde la Unión Americana, no hay un trato de carácter recíproco frente a la importancia de los intercambios económicos que sea capaz de incluir la agenda migratoria, energética ni la agenda alimentaria en la relación bilateral.

- De acuerdo con Carbajal y Carrillo (2017) “La economía mexicana, es una de las de mayor apertura, [en 2017] cuenta con 12 Tratados de Libre Comercio con 46 países, 32 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APRIs) y nueve acuerdos de alcance limitado (Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial) en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)”.
- El multilateralismo mexicano se expresa fundamentalmente en su pertenencia a la OCDE, pero esta política multilateral se ha reducido dramáticamente en los foros globales como la Organización Mundial de Comercio y en diversas instancias de concertación económica y política Sur-Sur —como la CELAC—, relativos a la defensa de mejores condiciones de intercambio agropecuario o de integración comercial alternativa.

CONCLUSIONES

El entorno geoeconómico mundial en el marco de una crisis con distintos niveles de agudización se pretende enfrentar mediante el refuerzo del multilateralismo y la reforma del sistema financiero internacional. La Conferencia de Naciones Unidas sobre la crisis económica y financiera mundial y su impacto sobre el desarrollo, presentada en 2009 por Miguel D’Escoto, entonces presidente de la Asamblea General de la ONU, aportó elementos sustantivos para enfrentar la crisis (Anatomía de la Crisis, 2009): “La financiación externa para países en desarrollo se ha agotado [pues sus] costos se han disparado para las economías emergentes y los países en desarrollo”. Su escasez limita gastos de infraestructura. Además, su alto costo también afectará la sostenibilidad de la deuda en muchos países. Para la ONU (2009)

Los flujos mundiales del comercio cayeron bruscamente desde finales de 2008 [...] Los bruscos descensos de los precios de los productos básicos

están agravando el impacto adverso para muchos países en desarrollo, sobre todo las economías que dependen de exportaciones de productos primarios. [además] los flujos de remesas hacia los países en desarrollo se están moderando. [...] Los flujos de asistencia podrán quedar sometidos a presión debido a los ingresos menores en los principales países donantes. La mayoría de los países en desarrollo experimentarán probablemente graves problemas relacionados con la balanza de pagos internacionales.

Uno de los principales riesgos es el de una recesión prolongada del mercado de trabajo. La crisis económica y financiera mundial viene detrás de la crisis alimenticia, que no ha terminado. Las crisis económicas y financieras anteriores han demostrado que los periodos de contracción económica obligan a mujeres a asumir una carga desproporcionada. Menores inversiones en la protección ambiental, eficiencia energética y energía renovable, administración de aguas y tierras y la repoblación forestal podrán ralentizar los esfuerzos para que el desarrollo sea más sostenible y se pueda enfrentar el problema del cambio climático.

De ahí que las propuestas para reforzar el multilateralismo y hacer una reforma profunda del sistema financiero internacional se orientaran a (Conferencia de Naciones Unidas, 2009):

Sistemas de supervisión de alerta temprana para identificar y responder a riesgos del sector financiero, así como el control de la sostenibilidad del endeudamiento de los Estados miembros; fortalecimiento de la cooperación tributaria internacional para prevenir la evasión tributaria y mejorar las capacidades fiscales gubernamentales; reformas relacionadas con la credibilidad, responsabilidad y eficacia de las instituciones financieras internacionales; compromisos para luchar contra el proteccionismo y alcanzar un acuerdo sobre la ronda de negociaciones comerciales de Doha.

Dada la vulnerabilidad que genera la crisis en los países periféricos, la Organización de Naciones Unidas lanzó una señal de alerta, cuya implementación se aleja dentro del escenario internacional de la crisis acentuada por los nacionalismos conservadores neoproteccionistas:

Financiamiento adicional a través de mecanismos designados conjuntamente por el Banco Mundial y el sistema de las Naciones Unidas, lo que incluye el Fondo de Vulnerabilidad del Banco Mundial; fortalecimiento de programas para proporcionar alimentación a las personas con hambre y expandir el apoyo a los agricultores de países en desarrollo; asistencia y financiamiento para el comercio; promoción de las inversiones en la sostenibilidad ambiental de largo plazo sensible al tema del clima; un pacto mundial sobre puestos de tra-

bajo para fomentar el empleo y el trabajo decente para todos; y acción de emergencia con respecto a la estabilidad humanitaria, social y de seguridad.

La crisis también agudizó el debate sobre calidad de vida, progreso y desempeño económico, que se prolonga en 2017. El llamado Reporte Stiglitz (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009), enfatizó la visión multidimensional del desarrollo, se interrogó sobre el sentido del crecimiento al situar la idea de calidad de vida como objetivo del “progreso”, e incluyó dos dimensiones que son indisociables: la subjetividad y la razón objetiva de los actores sociales, además de la sustentabilidad ambiental frente a los efectos negativos del cambio climático. Una propuesta también de orden metodológico, en torno de las estadísticas sobre el desarrollo, que enfatiza un cambio clave para actuar positivamente contra la crisis de civilización que vivimos: cambiar el acento de la medición del crecimiento hacia la medición del bienestar y la calidad de vida de la gente.

Afrontar la crisis también significaba el reconocer que había una propuesta mundial desde abajo, particularmente expresada a través del Foro Social Mundial, cuya fuerza es prácticamente inexistente en 2017. No obstante, queda vigente el tema del endeudamiento; Eric Toussaint, presidente del Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (2014), señala que:

Vivimos una crisis del sistema donde todo está interconectado. La crisis es financiera, económica, climática, alimentaria, migratoria. Una crisis que toca la gestión mundial, porque no hay ninguna institución mundial que goce de real credibilidad. El G20 no es más legítimo que el G8. Y Naciones Unidas no juega el rol previsto por su Carta (Ferrari, 2011).

Aunque la crisis sea producida por el avance de la desregulación, persiste la globalización de la resistencia y de las alternativas para proponer un sistema alternativo al sistema capitalista colonial patriarcal globalizado. La superación de la crisis de civilización, como lo afirma Toussaint (2014), no pasa por reformar el actual sistema, sino claramente contra éste. Además, de todas las luchas contra la crisis civilizatoria: por la paz, el desarme nuclear y el fin de la economía de guerra (el costo de más de tres billones de dólares en Irak), están los desafíos planteados por las grandes líneas de lucha por la inclusión, la igualdad, la justicia social, la inseguridad y contra el crimen internacional organizado, que surgen desde espacios públicos sociales organizados.

El escenario de la crisis civilizatoria en México no se puede esconder: al país le falta una estrategia propia de inserción en la economía mundial, con

proyección de sus intereses geoeconómicos que refuercen su autonomía nacional; falta una política industrial y de limitación-regulación de los monopolios; falta una integración vertical-horizontal de *clústers*, con encadenamientos productivos; urge una estrategia petrolera dentro de un plan energético; urge aterrizar la reforma del Estado. Ni en el gobierno, ni en los espacios del debate público político se valoran los aportes del altermundismo y sus planteamientos de fondo para enfrentar y resolver la crisis global y sistémica; y sobre todo, para luchar contra el modelo depredador, de “acumulación por despojo”, de la economía extractivista transnacionalizada que se impone a México.

Ante tales déficits, Mauricio de María y Campos (2010) sintetiza las medidas que recomiendan los organismos internacionales para la reestructuración económica de los países:

A fin de incrementar su potencial de crecimiento, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los organismos de Bretton Woods recomiendan en sus últimos informes a países como México dar mayor prioridad a la equidad, al fortalecimiento del ahorro y la infraestructura, a la formación del capital humano y al desarrollo tecnológico nacional para estar en posibilidad de absorber mayores flujos de capital nacional y extranjero en forma productiva, lo que aceleraría la convergencia productiva y de los ingresos mundiales y el reequilibrio externo.

Dado que sigue presente el riesgo de deflación en algunos países centrales y la recuperación mundial promete ser frágil y desigual, con riesgos financieros de alto desempleo y bajo crecimiento, De María y Campos (2010) concluye:

[...] el mapa económico y financiero mundial ha tenido, y continuará experimentando, un cambio de fondo. Nuestra inserción en la economía global debe diversificarse y tornarse más eficaz y competitiva. Nuestro gran mercado interno, como en el caso de China, India y Brasil, debe ser un objeto creciente del interés de la política económica mexicana y transformarse en una palanca exitosa de nuestra superación de los retos de corto plazo y de la consecución de un nuevo proyecto nacional compartido, equitativo, de desarrollo.

México es un ejemplo de la ortodoxia con que se apega la economía política a la crisis. La continuidad con los paradigmas referidos al Consenso de Washington, tanto en su versión original de 1989, como en la versión recargada diez años después, se ofrece como la mejor manera de enfrentar la época crítica que vive la humanidad.

Se necesita una geografía política alternativa: que haga la revisión y adecuación del TLCAN, de los tratados que existen con la Unión Europea,¹² de las relaciones con el Pacífico asiático. Urge el rediseño de estrategia centroamericana, caribeña, latinoamericana. Hay que cuestionar la estrategia que impone el modelo de “desarrollo” orientado a la exportación y el papel de los acuerdos y tratados de libre comercio, materia en la que la política comercial mexicana cuenta con el mayor número de ellos en el mundo. Urgen líneas de acción orientadoras frente a las distintas escalas por las que atraviesa la geoconomía mundial, que sean producto de una nueva estrategia de desarrollo con equidad y justicia social.

Nuestra relación con Estados Unidos merece una atención especial, dado el crispamiento originado en la política hacia México del gobierno de Donald Trump. Gustavo Verduzco (2017) señala los temas de migración, comercio, turismo y frontera Norte, como claves de lectura de esa crispación. De acuerdo con su análisis, “La migración indocumentada de México a Estados Unidos se encuentra en sus niveles más bajos de los últimos 50 años [pues] tenemos saldo migratorio de CERO”. Aunque persiste la migración indocumentada, cuyos costos fraudulentos se incrementan hasta unos cuatro mil dólares por persona, lo que prevalece actualmente en términos laborales con Estados Unidos, es un flujo anual importante de trabajadores y trabajadoras legales. Entre 2010 y 2014 se otorgaron 248 326 visas de trabajo temporal por año, además de 386 520 visas a profesionales para trabajar temporalmente en Estados Unidos. Es decir, casi 650 mil visas para trabajo temporal por año.

En cuanto al comercio, Verduzco (2017) destaca que México representa apenas el 9% del déficit comercial de Estados Unidos, mientras China tiene el 48%, la Unión Europea el 20% y Japón el 9.4%. Por lo que toca al turismo, México aporta el 24% de visitantes a Estados Unidos, en segundo lugar, luego de Canadá (27%). Del total, México recibe al 48% de turistas que provienen de la Unión Americana: “Es importante notar que los mexicanos haciendo turismo en Estados Unidos gastamos más que lo que gastan todos los turistas que vienen a México”. Por la frontera Norte mexicana, diariamente cruzan “mercancías con un valor de más de mil millones de dólares.

¹² “Frente a Trump, la UE se presentó como adalid del libre comercio y se fijó —en vano— alcanzar un acuerdo con México y también con el Mercosur antes de fines de 2017. De su agenda comercial, sólo concluyó en 2017 su pacto comercial con Japón. México busca diversificar su comercio, máxime cuando envía más del 80% de sus exportaciones a su vecino del norte y visto el cuestionamiento y la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) impuesta por el presidente estadounidense”, disponible en <<https://www.24matins.es/topnews/america/la-ue-y-mexico-aplazan-a-2018-su-nuevo-acuerdo-comercial-39345>>.

Recordemos además, que México es el segundo mayor mercado de exportación de los Estados Unidos y su tercer socio comercial”. Además, hay un tejido institucional binacional que tiene valores potenciales:

Una buena estrategia para México será la de afianzar y movilizar los vínculos de los políticos de ambos lados de la frontera en los diversos niveles de gobierno, el municipal y de *counties*, el estatal (los gobernadores), y el de las instituciones gubernamentales que tienen ya marcos binacionales. Algo semejante deberá hacerse con los actores económicos (Verduzco, 2017).

Aquí se muestran otros desafíos para una nueva estrategia de desarrollo: procesar arreglos sociopolíticos y socioeconómicos en el marco de nuestra frontera Norte.

BIBLIOGRAFÍA

- ABdelal, Rawi & Adam Segal (2007), “Has Globalization Passed Its Peak?”, en *Foreign Affairs*, January/February, New York, CFR.
- Aguilar, Rubén (2016), “México, cuarto receptor mundial de remesas”, *Animal Político*, 9 de agosto, disponible en <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-lo-que-quiso-decir/2016/08/09/mexico-cuarto-receptor-mundial-remesas/>>.
- Atlas Geopolítico de Le Monde Diplomatique* (AGLMD) (2010), Madrid, Le Monde Diplomatique en español.
- Bhagwati, Jagdish (2004), *In Defense of globalisation*, EEUU, Oxford University Press.
- Caputo, Orlando (2005), “Estados Unidos y China, ¿locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la economía mundial?”, en Jaime Estay (comp.) *La economía mundial y América Latina, Tendencias, problemas y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO.
- Carbajal Suárez Yolanda y Berenice Carrillo Macario (2017), “Relación comercial México-Estados Unidos ¿Cuáles son las cifras al inicio de la era Trump?”, en *revista Economía Actual*, año 10, núm. 2, abril-junio, México.
- Cooper Ramo, Joshua (2004), *The Beijing Consensus*, Reino Unido, The Foreign Policy Centre.
- De María y Campos, Mauricio (2010), *Factores endógenos, Implicaciones para México*, en *Ejecutivos de Finanzas*, núm. 60, noviembre.
- Dos Santos, Theotonio (2005), *Hipótesis sobre a conjuntura mundial depois do 11 de setembro*, en Jaime Estay (comp.) *La economía mundial y América Latina, Tendencias, problemas y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO.

- Ferrari, Sergio (2011), *El desafío de una alternativa global, fuera del sistema, Hacia el Foro Social Mundial de Dakar, febrero 2011*, en *Agencia Latinoamericana de información*, 14/01/2011.
- Fukuyama, Francis (1989), “The end of history?”, en *The National Interest*.
- García Linera Álvaro (2016), “La globalización ha muerto”, publicación de la *Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia*, Bolivia.
- Halimi, Serge (2010), *A la larga todo se esclarece...*, en *el Atlas Geopolítico 2010*, Madrid, Le Monde Diplomatique.
- Higgins, Matthew, Thomas Klitgaard et al. (2006), “Recycling petrodollars”, en *Current Issues in Economics and Finance*, vol. 12, núm. 9, Federal Reserve Bank of New York.
- Hoyos, Carola, “The new Seven Sisters, oil and gas giants dwarf western rivals”, en *Financial Times*, 12/03/2007.
- Ibarra, David (2005), *Ensayos sobre economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Jalife-Rahme, Alfredo (2007), *Hacia la Desglobalización*, México, Jorale Editores/Orfila.
- Klare, Michael (2008), *Rising Powers, Shrinking Planet*, New York, Metropolitan Books.
- Klasen, Stephan (2017), “Latin America is no longer the most unequal region in the world”, disponible en <<http://ideas4development.org/en/declining-inequalities-latin-america/>>, 28 de noviembre de 2017.
- Kuczynski, Pedro-Pablo y John Williamson (2003), *After the Washington Consensus, Restarting Growth and Reform in Latin America*, Washington, Institute of International Economics.
- Miranda, Patricia (2017), “Otra vez la deuda. Riesgos del endeudamiento en América Latina”, informe preparado por Fundación Jubileo-Bolivia, Papeles Políticos, Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd).
- Observatorio de Alimentos del Banco Mundial* (2014), disponible en <<http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2014/09/30/international-food-prices-four-year-low>>.
- Obstfeld, Maurice (2017), “El cambiante panorama de la economía mundial. Actualización de Perspectivas de la economía mundial”, *Blog del FMI*, disponible en <<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=7024>>.
- Preciado, Jaime (2009), “Agendas geo-económicas y geoestratégicas de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de Norteamérica (ASPAN) cuestionamientos al modelo neoliberal”, en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 69, UNAM, pp. 113-127.
- Ramonet, Ignacio (2009), “El fin del capitalismo financiero”, en *Le Monde Diplomatique*, edición española.

- Stiglitz, Joseph (1998), *More Instruments and Broader Goals, Moving Toward the Post-Washington Consensus*, Finlandia, The World Bank Group, Helsinki.
- Stiglitz, Joseph, Amartya Sen, Jean Paul Fitoussi *et al.* (2009), *Report of the commission on the measurement of economic performance and social progress*, disponible en <<http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>>, consultado en enero de 2010.
- Ugarteche, Óscar (1998), “Globalización y crisis en el Manifiesto. Los retos del milenio, 3” *Cyberayllú*, disponible en <http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/OUManifiesto/OU_Manifiesto3.html>.
- Vergopoulos, Kostas (2002), “El fin de la globalización”, en *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 33, núm. 130, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, julio-septiembre, pp. 137-155.
- Wallerstein, Immanuel (2008), “El fallecimiento de la globalización neoliberal”, en el diario *La Jornada*, México, 16 de febrero.

Informes y prensa

- Anatomía de la crisis* (2009), *Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Crisis Financiera, Informe del Secretario General sobre la crisis económica y financiera y sus efectos en el desarrollo*, Publicado por las el Departamento de la Información Pública de las Naciones Unidas-DPI/2535B-Mayo 2009.
- Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)* (2004), *Les Chifres de la Dette 2003*, versión electrónica, disponible en <www.cadtm.org/IMG/pdf/vademecum2003-2.pdf>, consultado en abril de 2006.
- El País*, “La crisis alimentaria lleva a 44 millones de personas a la pobreza en apenas medio año”, 15 de febrero de 2011.
- La Jornada* (2009), “Existen en México 54.8 millones de pobres, 51% de la población”, 20 de agosto.
- United Nations Conference* (2009), *World Financial and Economic Crisis and its Impact on Development*, Draft Outcome Document, Presented by the President of the General Assembly, Miguel d’Escoto Brockmann, on 8th May.

